

ARTE MODERNO.



Alfonso Cravioto.

CAUTIVO

Para "REVISTA NACIONAL"
Grasientos muros... Viles hierros... Palos...
Hedór de podre humana, de alma enferma,
Y oh, Dios: ¡niños cautivos de hombres malos!

Infamia... Crimen. La calumnia yerma
que enclava a mi alma en hórridos abrojos;
y no a mi corazón dejan que duerma
cánicos cantos, de lujuria rojos...

¿Dónde estás tú, la de cordiales manos,
la de querúbeos y marinos ojos?...

¿Dónde estás tú, perdida en tus lejanos
celestiales países que reflejas
en tus ojos,—cual puros oceanos?....

¿Dónde estás tú, que en mi ilusión te
quejas?....

Leopoldo DE LA ROSA.

Marzo, 30 de 1915.



Marcelino Dávalos.

FRAGMENTO.

Para "REVISTA NACIONAL"
Sé audaz y serás fuerte: la más divina gracia
Que a los hombres Dios plugo conceder fué
la audacia.

Clava en tu sér la espuela de todo
atrevimiento,
El Genio es solamente la audacia del talento.
Persigue el fin más alto, la más ruda proeza
Y contra sino y tiempo erigo tu firmeza:
La tierra es más fecunda si prestan
ardimientos
A su nutriz los trópicos, así los
pensamientos,
Más grande es el prodigio de sus
fulguraciones
Cuando su lumbré activan robustas voliciones

Aumenta y purifica las luces de tus gemas,
El esmalte acicala que brilla en tus diádemas,
Esflorea tu castillo, cultiva tu jardín
Y atracará en las Islas de Azur tu
bergantín.

Si tienes una lira transfórmala en orquesta,
Si eres hoja sé árbol; si árbol, sé floresta;
Sé torrente si onda; y si torrente, océano;
Empíñate por sobre de todo lo mundano;
Sé fluido como el éter que los espacios llena,
Y rompe tus alientos en huracán y trueno!
ALFONSO CRAVIOTO.

CONTRASTE.

Los cielos estaban teñidos de gualda
Y suaves rodaban las olas del mar;
Tu frente ceñida con rica guirnalda
Febri! y entusiasta me diste a besar
Y entonces te dije:
Qué bello es amar!

Los cielos estaban teñidos de negro
La luz de los astros dejó de brillar,
y el Noto lanzaba sus tristes gemidos;
Rehusaste mis besos, me puso a llorar,
Y entonces te dije:
Qué triste es amar!

Adolfo BERNALDEZ.

ROMANO

Déjame que tendido en la escaciat^a
de tu triclinio que al placer incita,
escencie yo por Venus Afrodita
mientras que vibra el cimbalo de plata.

Deja que arda la mirra en la fogata,
reclinado en tu seno que palpita,
escucharé a tu esclava que recita
de Petronio la tierna serenata.

Mientras que en el Circo ve el tirano
destrozar al atleta y al cristiano,
nosotros dos, en tu palacio a solas,

y apurando la copa de falerno,
arrullaremos nuestro amor eterno
coronado de mirtos y anapolas.
ALBERTO HERRERA.

EN EL DESIERTO

Sé hunde el sol en ocaso, y al hundirse fi-
(gura)

Igniscente pupila que tenaz parpadea,
con sangrientas oleadas el desierto empurpura
y empurpura la nube que en el éter flamea.

Hasta el jaique del moro, que sus rezos
(murmura,
tinto en viva escarlata, como sangre chorrea
por el anca huesosa, macilante y oscura,
del paciente camello, que el oasis rastrea.

Los matices del rojo, incendiando el am-
(ambiente,

Hueven polen de fuego en la paz del oriente,
y en el trágico nimbo, con su sorda sonrisa

saludando a la comba, rutilante y desierta
se levanta la esfinge, como eterna divisa,
como eterna divisa de una raza ya muerta.

ALBERTO HERRERA.

De "DRAMAS INTIMOS"

Venus Castísima

Para "REVISTA NACIONAL"

La primera sonrisa de la aurora
baña el paisaje con efluvios lilas....
de pie, la triunfadora
brinda el abismo de sus dios pupilas.
Cabe los arcos de apolíneas cejas,
vease dispersas en flotar bravío,
las umbrosas guedejas...
Guedejas empapadas de rocío.
Está desnuda... desnudez austera
que el sentido no incita....
¡Fauuo! ¿por qué atisbas? considera
que ultrajas el pudor de la Afrodita.

x x x
Epifanía amorosa,
poema de la forma: contemplarte
déjame ¡oh pudorosa...!

¿Quién podrá si te mira no adorarte?

Bendijo el sol la extraña adoración
con su sonrisa rosa,
y vióse en rosa tinta la extensión...
sonrosados los senos de la diosa,
y tinto en rosa el halo del pezón....

Marcelino DAVALOS.

EL SONETO.

Catorce versos son, donde chispea
con flechazos de luz mi fantasía;
joyel de fulgurante pedrería
donde el fuego del numen centellea.

Es el soneto, la imperial prosa
que enamorado el soñador, envía
a esa diosa gentil, la Poesía,
su inmaterial, su casta Galatea.

Y no hay sarta de perlas albeantes,
ni collar de riquísimos diamantes,
que a pesar de sus fuegos irisados,
Superen en belleza y valimiento,
a los catorce versos onhebrados
en el hilo de luz de un pensamiento.

ALBERTO HERRERA.